

PRÓLOGO

Objetivo de esta revista es presentar avances en los saberes y quehaceres de nuestro campo de conocimiento: la pedagogía. Dichos avances ciertamente quedan plasmados en este número 24, que inicia con el ensayo de Héctor Lerma Jasso, analizando, interpretando y evaluando, desde diferentes ángulos, un tema siempre actual que pareciera nunca despejar sus incógnitas: ¿cómo debe de ser un profesor?, ¿cuál es su labor?, ¿nace o se hace? En un diálogo con el cuerpo de conocimientos sobre la relación educativa entre profesor y alumno, Héctor Lerma Jasso brinda claras pautas y coordenadas sobre el *Professus* «por vocación y libre elección y quien, poseyendo los conocimientos necesarios, tiene además la intención, la preparación pedagógica, el ascendiente moral y el dominio técnico de la enseñanza formativa» (p. 38). Y recuerda el autor las palabras de Karl Jaspers, sobre la enseñanza que debe intentar la armonía entre una relación técnica y una relación existencial. Frase afortunada que engloba los quehaceres pedagógicos de los artículos que aquí presentamos, llevados a cabo con diferentes metodologías, pero con la intención común de responder a ¿cómo puede el profesor enseñar mejor y el alumno alcanzar un desarrollo integral?

Concepción Naval y Elena Arbués, de la Universidad de Navarra, argumentan la exigencia de la educación mediática (*media literacy*), necesaria en el entorno del niño actual y parten del análisis de las estrategias adoptadas en países europeos; educar para el uso de las tecnologías de información y comunicación es imperante en la sociedad del conocimiento, y en la formación de los niños y jóvenes como futuros ciudadanos.

Hacen eco a la temática anterior, los resultados del estudio sobre los estilos de vida y factores de riesgo en niños y adolescentes de Tamaulipas, de Laura Elena Gaither y Julio Pimienta Prieto, de la Secretaría de Educación del estado, quienes muestran que la tercera parte de los estudiantes emplea su tiempo libre viendo televisión y utilizando video-juegos; detectándose en contraposición con la frecuente interacción mediática, que los adolescentes perciben incomprensión y escasa comunicación con sus padres y maestros, lo que es considerado factor de riesgo para caer en la violencia escolar.

¿Cómo se puede ser un mejor profesor? Un camino seguro es asistir a procesos de capacitación y desarrollo profesional a fin de adquirir las herramientas que coadyuven a solucionar problemas de un determinado contexto escolar. Josemaría Elizondo García y Katherina Edith Gallardo Córdova, del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, estudian las condiciones de desarrollo profesional de los docentes de educación primaria en Colima y las comparan con las ofrecidas a docentes de otros países. Sobresale el hecho que los docentes estudiados reciben más capacitación que en otros sistemas educativos, pero no necesariamente la que requieren, como por ejemplo aquéllas relacionadas con las necesidades educativas especiales y la enseñanza en un entorno multicultural y multilingüe.

Un camino puntual para el desarrollo profesional docente es el que presenta Elvia Garduño Teliz, de la Universidad Autónoma de Guerrero, con un modelo para la gestión tecnopedagógica, al que denomina IDEA (por sus siglas Integraciones Dimensionales de Empoderamiento y Aprendizaje). La autora considera que es un modelo inacabado y en transición; su implantación se va enriqueciendo por la investigación-acción, es decir, por las aportaciones reflexivas de los

mismos usuarios de las tecnologías de información y comunicación (TIC), al gestionar sus propuestas educativas. De esta manera, la intervención presentada por la autora y su consecuente y constante reformulación en mejores prácticas, no solamente va generando competencias digitales en los docentes, sino que los empodera, al irse apropiando de las TIC para transformar la enseñanza y el aprendizaje. Añadiría yo también, que son estos profesores quienes proporcionan los contenidos y el contexto al uso de las TIC, demostrando al alumno que más allá del entretenimiento, son una poderosa herramienta para aprender.

Enseñar y aprender son los aspectos fundamentales del saber y quehacer pedagógico. El artículo «Estrategias cognitivas y metacognitivas en estudiantes de educación secundaria con aptitudes sobresalientes» de Norma Guadalupe Márquez Cabellos, Adriana Isabel Andrade Sánchez y Julio Cuevas Romo, de la Universidad de Colima, reporta los resultados de un estudio realizado con adolescentes sobresalientes en una escuela estatal. El objetivo fue identificar qué estrategias cognitivas y metacognitivas utilizan, aplicando el Cuestionario de Estrategias de Aprendizaje —herramienta que mide en sus escalas y subescalas—, una compleja interacción de procesos cognitivos que resultan en el aprendizaje autónomo y efectivo que lleva al logro académico, en diferentes áreas del conocimiento. La complejidad procesual cognitiva se ilustra con el gráfico HJ Biplot que mapea la relación entre todos los procesos medidos otorgándole a este estudio, como señalan los autores, un sentido de investigación a largo plazo; trabajo prometedor que genera conocimiento sobre el aprendizaje humano en general, y en particular, información para capacitar a los docentes de secundaria para promover dichas estrategias cognitivas en todos los alumnos.

Finalmente, el libro reseñado por Mónica del Carmen Meza Mejía, «Entre la esperanza de cambio y la continuidad de la vida. El espacio de las escuelas primarias nacionales en la Ciudad de México, 1891-1919» de la historiadora María Eugenia Chaoul Pereyra, desmenuza un texto muy recomendable e imprescindible para comprender el devenir y la raíz de situaciones problemáticas actuales, tales como las fuerzas que intervinieron para que el estado

implementara la instrucción obligatoria y las querellas entre centralismo *versus* federalización, tiempo en donde se inician estrategias para utilizar a los maestros como grupo de presión.

Agradecemos las colaboraciones de los autores mencionados que han hecho posible el número 24 de la Revista Panamericana de Pedagogía. «Saberes y quehaceres del pedagogo». ■

María del Pilar Baptista Lucio
Directora editorial